



José Meseguer Ruiz era el director del Instituto Universitario de Microgravedad “Ignacio Da Riva” de la Universidad Politécnica de Madrid, y profesor de esta universidad.

Personalidad polifacética, entre su desempeño, cabría destacar múltiples actividades que, por comunes a las personas destacadas y destacables en el campo de la investigación y desarrollo universitario, no son menos valiosas: sus trabajos de transferencia de conocimiento y colaboración con la industria, publicaciones en revistas de prestigio, autor y editor de libros para la docencia, miembro de sociedades científicas...

Pero subrayaré su gran interés y dedicación a la creación y desarrollo del Instituto “Ignacio Da Riva” (IDR), donde centró gran parte de sus esfuerzos, que surgió como continuación del grupo de investigación LAMF/ETSIA formado y liderado por el profesor Ignacio Da Riva (fallecido en 1991 y discípulo de Gregorio Millán, a su vez colaborador de Theodore von Kármán). Fruto de su esfuerzo son los resultados obtenidos: construcción de una nueva sede en el CEI de Montegancedo de la UPM con sus instalaciones de ensayo, satélites como el UPMSat-1 (puesto en órbita en 1995), UPMSat-2 y el Unión, en colaboración con la universidad de Beihang (China), contribución del instrumento OSIRIS para la misión Rosseta, por citar unos pocos ejemplos... Resultados conseguidos a medida que el IDR crecía hasta su equipo actual de más de 30 personas.

También se encargó de coordinar el sector de la investigación espacial, como gestor del Plan Nacional del Espacio. Los frutos de su labor, junto a la de los sucesivos gestores, se han recogido en forma de un exitoso desarrollo de este campo, con la participación de diversos grupos científicos y empresas españolas en las misiones científicas de la Agencia Espacial Europea (ESA).

Como profesor universitario también destacó notablemente, no sólo por la forma en que explicaba la materia de su interés, la aerodinámica. También por su dedicación para que los alumnos la comprendieran y compartieran su entusiasmo. Enseguida advirtió la necesidad de que dispusieran de un material de consulta específico y de rigor, por lo que afrontó la tarea de escribir y editar libros dentro del campo de la Tecnología Aeroespacial, desarrollando una serie de publicaciones docentes de gran nivel.

Entre sus preocupaciones, a caballo entre la mecánica de fluidos y la tecnología espacial, estaba el estudio del comportamiento de los fluidos en condiciones de gravedad reducida.

También en el campo de la aerodinámica aplicada realizó diversas aportaciones, algunas de ellas orientadas a fomentar la colaboración con la industria, centrada en ofrecer a ésta la capacidad de realizar ensayos en túnel aerodinámico para determinar las acciones del viento sobre todo tipo de configuraciones, como cubiertas de construcciones de rascacielos, trenes de alta velocidad, estabilidad de puentes, por citar unos pocos ejemplos. Hizo una gran labor también escribiendo libros técnicos y de divulgación.

Tenía una enorme capacidad de iniciativa, dedicada en un sentido estricto a su actividad en la universidad, con la que (en la mayoría de los casos) disfrutaba. Generaba a su alrededor un clima de confianza y entusiasmo, reflejo de su bonhomía, huyendo siempre de la pomposidad. Sumamente tolerante, no dejaba pasar las faltas contra la honestidad y la verdad por evitar los perjuicios que pudieran derivarse.

Los que le conocimos respetamos su integridad, admiramos su talento, capacidad de trabajo y su sutil ironía y lamentamos intensamente su ausencia.

Ángel Sanz. Catedrático de Aerodinámica de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Aeronáutica y del Espacio (ETSIAE) de la Universidad Politécnica de Madrid.

Marzo 2015